



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 46 (2003): 66-71

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

## La famosa desconocida poesía venezolana. El país en la obra de Eduardo Zambrano Colmenarez

*Blas Perozo Naveda*

*Escuela de Letras. La Universidad del Zulia*

### Resumen

Una lectura de la obra entera de Eduardo Zambrano Colmenarez lleva al autor de este trabajo a focalizar en la imagen del país, como concepto de lo profundo, ineludible e histórico. La estructura escondida sobresale para dejar al descubierto algunas de sus aristas: la búsqueda de la voz propia como emancipación y distinción, la noción de lo vasto e incommensurable, la estructura formal de la obra de Zambrano Colmenarez asumida como significación central del discurso poético. En fin la lectura como primer acercamiento a la obra de Z. C., la cual prácticamente jamás ha sido estudiada.

**Palabras clave:** Eduardo Zambrano Colmenarez,  
voz de emancipación y distinción, poesía.

## The Famous Unknown Venezuelan Poetry: Venezuela in the Works of Eduardo Zambrano Colmenarez

### Abstract

A reading of the complete works of Eduardo Zambrano Colmenarez inspired the author of this study to focus on the image of country as a profound, inevitable and historic concept. The underlying structure emerges and some of its salient vertices are discovered: the search for its own voice as emancipation and distinction, the notion of

the vast and incomprehensible, the formal structure of the works of Zambrano Colmenarez assumed to have central significance in poetic discussion. Finally a reading as a first approximation to the works of Z.C. which have practically never been studied.

**Key words:** Eduardo Zambrano Colmenarez, the voice of emancipation and distinction, poetry.

### **El país en la obra de Eduardo Zambrano Colmenarez**

El país que vive en lo profundo emerge de toda la obra de Eduardo Zambrano Colmenarez. Este país de adentro sin embargo se devela con la lentitud que permite al poeta ir tomando conciencia de su discurso, en tanto que acto revelador y sanador.

Desde **La amenaza del tiempo** (1961) el poeta nos ha venido regalando los diversos matices, o connotaciones, que contribuyen a la estructuración, casi física, de la imagen del país olvidado, rural, polvoriento, lleno de animales, violento, crédulo-incrédulo, orate, ridículo, dulce, duro, pero por sobre todo, irremediable, fatal. Y esta develación nos ha sido dada por entregas, y con profundo sufrimiento, pues no se trató nunca de un discurso sabido y entonces desarrollado. Fue en el desarrollo del ejercicio de poeta, como este hombre nos fue descubriendo su aventura y a la vez él mismo se fue iluminando.

Así, cuando uno lee la obra de Zambrano Colmenarez, desde el principio y en el tiempo, apenas si presiente la presencia quemante, feróz, devoradora, en fermentación y putrefacción de lo profundo, de lo de adentro, del país.

De la sensación nostálgica que se siente un día ante lo irremediable y lo perdido, a la concepción emancipadora de la vastedad, parece ser el camino seguido por el poeta para su iluminación, permitiéndole distinguir su voz, separarla de la voz de sus personajes, o de la voz que habla, canta o lee. Cuando esto ocurre por ejercicio sostenido es un hallazgo, y como hemos dicho, una iluminación, un acto de sanación en la propia alma del oscuro "**creador de rebaños**"<sup>1</sup> que es el poeta.

Es entonces cuando Zambrano Colmenarez asume la voz, el pronombre, con responsabilidad y madurez. Va cambiando de punto de vista hasta fabricar -¡desde esta perspectiva formal!- un significado sólido que, ya para los lectores se

---

1 Fernando Pessoa.

presenta en su peso, densidad y color. Esto es la ausencia de la máscara y otra vez ella para poder ir figurando, pintando, retratando, con la memoria. Ahí, el devenir de la transformación y el movimiento de la nación, el movimiento de la población y su credo y su lengua. De país polvoriento o lleno de musgo y hambre, soledad, tristeza y muerto, al país urbano, polvoriento, lleno de musgo, hambre y muerte la Venezuela rural, polvorienta y llena de muerte, en un movimiento purificador, de búsqueda de origen, que siempre retorna.

Por eso propongo una lectura de **toda** su obra, distinta a la que hemos hecho por fragmentos, a medida que ha "salido" cada uno de sus libros. Una lectura del "**paquete**" ahora que podemos mirarla como despega hasta lo **vasto**, nos da la presencia del país de cuerpo entero y no como un presentimiento, y no como una sensación nostálgica.

Y esta idea de lo vasto, de lo uno y múltiple, parece una maña consciente de esta generación. Una maña que los lleva a realizar la obra como un gran fresco de voces, en la intención de historiar, no solamente los valores y los acontecimientos, sino la propia aventura del lenguaje, del idioma, de la escritura y la vida.

De esto último **La Desmemoria** (1991) es síntesis y encuentro porque en ella, la asumisión del punto

de vista es por fin la elección libre de la voz de la comunidad; para que el Ande tenga quien le cuente. Y la aventura discurra sin anécdota y en la apariencia de la crónica picaresca y terrible: allí la muerte busca cobijo de grande metáfora para su desafuero y su horror, entra con el pico del ave de rapiña por el ano, hace cueva en las entrañas y entonces hay que analogizar con **Muerto y con hambre**:

"Me mataste la intemperie y me mataste  
el frío y la lluvia  
y me mataste el gran desamparo y me  
mataste  
las ganas que tenía de andar  
por estos campos y pueblos en donde  
todos eran  
tan buenos  
y me querían y me dejaban vivir  
me mataste los buenos recuerdos  
de aquellos tiempos  
y me mataste las ganas que tenía  
de no morir  
me mataste la vida y los recuerdos  
carajo!  
me mataste como un pájaro  
me diste como a un pote viejo  
y me mataste  
me mataste la única vida que tenía  
me la mataste tan a mal tiempo  
que mataste la puta vida!"

p. 27 Muerto y con hambre

Todo porque morimos como un perro,  
como los animales porque como ellos he-  
mos vivido, y hemos amado:

“Nos sentíamos sanos y reconfortados  
porque había abundancia de pastos  
y porque además nos regalaban melaza  
y sal.  
Cómo nos queríamos  
con qué amor nos echábamos el uno al  
otro  
todas las noches  
lamiéndonos el lomo y las paletas  
recíprocamente  
espantándonos mutuamente las moscas y  
los tábanos  
cómo nos mirábamos larga y tiernamente  
hasta quedarnos dormidos.  
Y venir el alba verde desde arriba  
Desde las montañas  
Que nunca llegamos a comernos.  
Cómo nos queríamos sin pensar en nada  
sin saber nada de la muerte.  
Todas las noches haciéndonos  
muuuuuuuuuu  
y regustando las bolitas de pasto  
que se nos venían del estómago a la boca  
a veces con sabor de oréganos y perejil.  
Y cuando hacía luna grande se te veían  
los ojos más grandes  
y ese día amanecíamos retozando  
bajábamos a la quebrada y te subían olas  
de agua  
por la garganta.  
Entonces llegaron los fantasmas  
los hijos de los murciélagos a chuparnos  
la sangre  
y te dejaron en los cueros  
bajo ese sol  
ya muerta  
y las moscas caminándote por todas  
partes

y los zamuros metiéndosete por dentro  
sin que tú movieras ni el rabo  
sin que sintieras ni corrieras saltando por  
estas praderas.  
¡Cómo no ibas a morirte,  
mi pobre vaca rabona y buena!” (En *La  
Pradera* in *Hijo de Tigre* p.52-53)

Que con todo y la tragedia ya es  
para reírnos de la muerte. Por otra  
parte, y como punto de compara-  
ción, no creo que la elección del  
punto de vista haya sido una elec-  
ción consciente, en cuanto asumir la  
voz del grupo, de la comunidad, en  
sus otros libros, más “intelectuales”,  
más dados a asumir el punto de vista  
de los artistas, del artista cuyos  
asuntos son la tristeza, el love, la in-  
comprensión y otras máscaras.

Sin embargo, como arqueología  
de este asunto digo que en la obra de  
Zambrano Colmenarez cabe afirmar  
que lo profundo, el país, se cuele  
por los lados de la intención no  
consciente y, leyendo entre líneas  
distinguimos su querencia:

“cartas  
mapas de viajes  
sábanas desteñidas  
desperdicios de tiempos  
felices entre herrumbre  
y basura”  
(Máscaras y lugares)

o  
“creo  
que he de morir  
...rodeado de putas y amigos

vestido de ángel  
celebrado entre vinos  
flores y chistes malsanos"  
(Máscaras y lugares)

o  
"Entonces no me vengan con esa retórica  
colombiana porque los mando al carajo  
con todo  
y muñecos..." (Hijo de tigre)

Y lo importante es percatarnos que la estructura formal, el orden, el léxico, la sintaxis y las conjunciones adversativas, la inocencia desde la que se habla en **La Desmemoria** es sin duda la significación profunda, asumida como un feliz descubrimiento, maduro, sin experimentos. Tal cual Juan Rulfo en el Pedro Páramo asume el retorno a Cómala sin remedio ni salvación. Así, Eduardo Zambrano Colmenarez pasa razando, rozando y rezando, en su despedida de ánima de la Nona, en su despedida de última página magistral, por todo el reino, el paisaje, el país de adentro:

"De regreso me vine por gallardín,  
pasé por la villa, subí por Zorca  
y llegué hasta Capacho; de Capacho  
me vine por Peribea y  
cogí por la Blanca hasta Palo  
Grande. Desde Palo Grande vi  
Michelena, Lobatera, San Pedro del Río  
y la Carbonera. Después subí  
hasta el Zumbador y El Cobre,  
Quenichea y La Grita. Del Zumbador  
me bajé por Mesa de Aura y

Cordero, y desde Cordero  
otra vez de nuevo por El Junco" (p.180)

y más adelante pasa revista a casas y familias que son el país de adentro:

"Después me vine, parándome en todas las casas del camino, llegué aquí, a Táriba, y me puse a andar por ahí, por las calles, y toqué y entré a casi todas las casas: donde Palmirio donde Eustacio donde Eliseo, donde Domitila donde Benigna donde Víctor, donde Ezequiel donde Eufracio donde Juan, donde Emetrio donde Fidel donde Emelina donde Natalia donde Miriam donde Anastacia, donde Arsenio donde Joaquín donde Román. Entré en casi todas las casas y vi a los que quedan, a los que no están muertos" (p.181).

Porque los otros, son el Nombre, el puro nombre de las ánimas, del país que se fue, migrando, moviéndose hacia el agua, hacia el centro y los campos petroleros, buscando sobrevivir a la muerte del Gran Padre Andino.

La migración en la obra de Zambrano Colmenarez es una evidencia del país.

Desde el primer libro la nostalgia y la "culpa" del "hijo que anda ciego", en el poema **ahora y en la hora de nuestra vida** que evidencia la errancia y el desarraigo del que cree haber quemado las naves porque "un día cayó de la montaña que tenía junto al cielo un día dejó la nube y la montaña y el corazón de

Dios y el de los pájaros” (...) un huracán de niebla le derrumbó la casa”. Se ha ido lejos, a Caracas, al centro, al mundo urbano donde no hay pájaros ni Dios con la idea del que migra: no volver atrás porque: (...) “hacia atrás no hay caminos ya no vuelvo”.

La misma significación del que se va y no vuelve la encontramos en el poema **pasó** “mi caballo sabe que va por esta soledad amando y no regresa”. Pero ese migrar, ese movimiento hacia el agua, la comida, el conocimiento, “lo moderno” está

condicionado a conseguir lo propuesto, si no se retornará a la luz familiar: “si en la canción ha muerto el júbilo y descendido el sueño enarbolado. Yo estaré de regreso a mi principio, a mi luz familiar, a mi estancia de abonos levemente tiernos” y el aire no es otro que el de las **Soledades** de Machado el de **El Viajero** de aquel hermano que regresa: “Está en la sala familiar, sombría, y entre nosotros, el querido hermano, que en el sueño infantil de un claro día vimos partir hacia un país lejano”.

### Bibliografía

- ZAMBRANO COLMENAREZ, Eduardo. *La amenaza del tiempo*. Tipografía Vargas, S.A.. Caracas. 55p. 1961.
- ZAMBRANO COLMENAREZ, Eduardo. *Muerto y con hambre*. Ed. Poesía Rociante. Sin fecha, ni lugar. Recordamos los años 70. 68 p.
- ZAMBRANO COLMENAREZ, Eduardo. *Hijo del Tigre*. Dirección de Cultura. U.C.V. Caracas. 69 p. 1963.
- ZAMBRANO COLMENAREZ, Eduardo. *Imágenes y semejanzas*. Ed. La Draga y el Dragón. Mérida. 1980.
- ZAMBRANO COLMENAREZ, Eduardo. *Máscaras y Lugares*. Ed. Itaca. No. 1. Centro de Estudios Literarios y Lingüísticos. ULA. Trujillo-Mérida. 64 p. 1985.
- ZAMBRANO COLMENAREZ, Eduardo. *La Desmemoria*. El Libro Menor. Academia Nacional de la Historia. No. 175. 183 p. Caracas, 1991.